

SONY, UNA RANA SIN IGUAL.

Lorena Carrillo Aguilar

A orillas de una hermosa y clara laguna, rodeada de mucha vegetación, árboles, arbustos y troncos, vive Sony junto a su madre.

Ha sido una vida distinta a la de las demás ranas del lugar. Sony tenía una patita más corta y eso impedía que ella pudiera desarrollar una vida “normal” como el resto de ranas a orillas de la laguna. Creció con los cuidados de su mamá, pero también con sus miedos. La constante idea de que su hija no pudiera desarrollar su independencia, era a diario una preocupación en ella.

Un día cualquiera, Caly la mamá de Sony, la invita a un paseo río arriba y se encuentran con el resto de la comunidad, situación muy provechosa y que sin duda marcaría un cambio.

Entonces Caly le dice a su hija:

Mira Sony. ¿Ves cómo juegan las demás ranas en el agua? Tú deberías hacerte el ánimo y el valor de jugar con ellas.

Mmmmm, sí mamá... le contesta Sony

Vamos hija. ¿Por qué no quieres jugar? ¿Qué te sucede?

Lo siento mamá... es que... Bueno... No sé... Tal vez otro día...

Mmmmm. Veamos... ¿qué te pasa hija mía...? Está tan lindo el día. Mira el sol allá arriba y los pájaros jugando entre los helechos y los árboles. ¿No te dan ganas de jugar a ti también?

Mmmmm, sí claro mamá... Es que... No sé...

Haber hijita... Cuéntame qué te pasa... ¿te han molestado y por eso estás enojada con ellas?

No mamá. Nada de eso. Las demás me aprecian y siempre me invitan a jugar con ellas, pero yo les dije que no deseaba jugar en el agua.

¿Y por qué razón entonces no juegas con ellas? Dice Caly.

Lo que pasa mamá es que... Mamá es que... es que... siento miedo... y Sony comienza a llorar.

Haber, haber, mi pequeña... dice Caly, No llores... Vamos... tranquila... tranquila... ¿Por qué sientes miedo? ¿Qué pasa?...

Mamá... lo que pasa es que... siento mucho miedo a caerme de las ramas y romperme una de mis patitas o a ahogarme si no puedo nadar como mis amigas. Eso me da mucho miedo... no tengo las mismas habilidades que el resto y eso me tristece.

Mmmmm, así que ese es el problema. Bueno, hija... Ya tranquila... Mira... tal vez a todos nos haya pasado lo mismo sentimos miedo al enfrentar algo nuevo, pero cuando

menos lo esperamos surge algo que nos da la fuerza y el aliento suficiente para enfrentar las cosas. Por ahora... tranquila... sonríe...., te vez muy linda así... sí...

Luego de esto volvieron a casa y Caly pensaba en que tendría que hacer más cosas para incentivar a Sony a perder el miedo, aunque el no tener todas sus patitas bien desarrolladas era una desventaja.

Pues los días pasaban, Sony crecía y también su ansiedad por hacer cosas nuevas aun sintiendo tanto miedo. Una tarde salió de casa rumbo a la laguna; estaba maravillada de tan hermoso lugar, verde, frondoso y cálido a la luz del sol que iluminaba todos los alrededores. Es en ese momento que coge una rama y sube al borde, cierra los ojos por unos momentos y siente los rayos del sol y la fresca brisa que acarician su cara, entonces piensa y decide:

Ohhhh, ¡Qué precioso día! Mis amigas seguramente juegan allá más arriba. ¿Y si voy a mirarlas un rato?... Mamá está ocupada en el jardín arreglando sus plantas. Mmmm, sí iré y en un rato estaré de vuelta... Bien, ¡vamos en camino!

Ahhhhhhh, qué agradable... Mmmmm, qué bien se siente aquí... sí...

Sony estaba en eso cuando de pronto siente un fuerte crujir bajo sus patitas y siente que cae
¡Ahhhhhhh, nooooo! -Dice muy asustada...

Cuando ya sentía que caía, se apoyó en su patita trasera y se impulsó como nunca lo había hecho antes, llegando por milagro hasta la orilla

¡Dios Santo!, ¡qué miedo más grande! Pude haberme caído, pero no...

¡Pude saltar!, sí pude hacerlo.

Ahhhhh, estoy bien. ¡No me pasó nada!

En medio de tanta alegría se va donde sus amigas y las llama para que la vean saltando entre la vegetación

¡Miren, es Sony que está saltando!, ¡Vamos a jugar con ella! Dicen las amigas.

Sony y sus amigas juegan toda la tarde juntas, pero cuando sus amigas se van a nadar, la pequeña queda sola y nuevamente se siente triste.

Vaya... Pude saltar con mis amigas, pero no creo que pueda nadar. Sí, eso sí. Eso no podrá lograrlo nunca...

Mientras se encuentra meditando, comienza a correr un fuerte viento que levanta hojas y ramas. De pronto, una rama la golpea por la espalda y la hace caer al agua...

¡Ahhhhhhh, auxilio, auxilio, ayúdenme, por favor!, ¡Ayúdenme! (grita desesperada)

¡Ahhhhh, me estoy hundiendo!, ayúdame Dios mío. Se mueve desesperada y comienza a hundirse, pero logra salir nuevamente a la superficie.

Ahhhhh, no, no... Debo salir... Sí, debo nadar y salir de aquí...

Ahhhhh, pero ¡y esto! ¿Qué es esto que logro tocar? Entonces, se aferra a una gran hoja de canelo y sube encima de ella.

Estando arriba de la hoja, se acomoda y ve cómo el viento lleva la hoja por todos los rincones de la laguna, y piensa:

Ohhhh, ¿qué sucede? Las hojas no se hunden, ni yo con ellas... Pero... si las hojas pueden moverse así con la ayuda del viento,... entonces, yo también podría.....

Síiiiiiiii!!! Gritó con entusiasmo y se lanza al agua.

Amigas, hermanas, miren... miren... Estoy nadando... Sí, nadando...

Las demás la miraban asombradas -Miren, es Sony. Está nadando. Y recorre el agua. ¡Sony, Sony, lo lograste, lo lograste!

Siiií, miren lo logré!.

Esto es hermoso. Estoy feliz. Ya no temeré a las cosas. Era ese temor lo que no me permitía nadar y jugar con ustedes. Ahora comprendo que nuestra fuerza y decisión nos llevarán a conseguir las cosas más importantes de nuestra vida.

(Así reflexionaba Sony después de su experiencia en la laguna).

Caly, su madre que observó toda esta aventura desde lejos, en la vegetación, entendió que hay cosas que no están bajo su control, sino bajo el control divino. Comprendió que la fuerza de su hija es poderosa y le abrirá grandes ríos, lagos y vegetaciones por explorar y que aunque sus patitas no sean completamente “normales” su corazón la llevará con valentía por grandes bosques y siempre con el viento a su favor.

FIN.

L.C